

sor D. Pedro Martí y Costa y el médico de un Monte-Pío de esta capital, y á los trabajos para la creación de un sello. Esta publicación hace constar que nuestros trabajos demuestran completa uniformidad de miras con los que dicho Sindicato tiene ya realizados.

El *Mensajero de la Farmacia Moderna* ha publicado el artículo siguiente:

“¡A LUCHAR!

Cuando inspirándonos en la más pura moral y cumpliendo lo que nosotros consideramos un sacratísimo deber de conciencia, emprendimos la penosa pero noble tarea de señalar inflexibles las principales causas de la decadencia en que en la actualidad se encuentran la Farmacia y la Medicina y del descrédito vergonzoso que cual loza de plomo pesa sobre el ejercicio de la profesión médico-farmacéutica; cuando con ánimo resuelto señalámos de dónde procedía el mal é indicamos los medios que para extirparlo radicalmente podían y debían emplearse, un clamor hostil, amenazador, acogió nuestras severas pero razonables observaciones y por determinadas personalidades se procuró ahogar la indignación que nuestro pecho sentía ante los abusos é inmoralidades que en el ejercicio de la augusta profesión médico-farmacéutica se cometían.

Mas en vano, en vano fué tratar de poner un dique á nuestros honrados proyectos; inútil resultó la guerra sin cuartel que nos declararon algunos de los que indignamente pertenecen á las profesiones antes indicadas; inútil, sí, porque nosotros, fijos los ojos en el noble fin que nuestra campaña persigue, hemos perseguido nuestra tarea; tranquila el alma, serena la conciencia, atentos sólo á cumplir el deber sagrado que voluntariamente nos hemos impuesto; sin preocuparnos las punzantes sátiras que se nos han lanzado, sin cuidarnos de los enemigos que con nuestra imparcial conducta nos hemos creado, despreciando, en fin, los ataques que ya directa ya indirectamente nos han dirigido y dirigen aquellos que sin cuidarse para nada del profundo respeto que merece toda honrada profesión, sólo piensan en adquirir lucro personal, sólo él les preocupa, sin que les detenga para lograr su intento la idea de que con su proceder incorrecto hacen jirones la dignidad profesional y arrastran por el lodo el decoro de toda una Facultad.

Grandes han sido nuestros sinsabores, inmensos los obstáculos que á nuestro paso se han puesto para impedir que hiciéramos luz sobre asunto de tanta trascendencia é importancia cual es la cuestión que nos ocupa; mas á despecho de toda oposición, á despecho de toda interesada y contraria mira, la luz se ha hecho, fulgente, vívida: é inflexibles, severos, hemos lanzado al campo de la publicidad las principales causas de la decadencia progresiva en que se encuentra la importantísima profesión mé-